

RECENSIONES

GONZALO ARANDA PÉREZ, FLORENTINO GARCÍA MARTÍNEZ, MIGUEL PÉREZ FERNÁNDEZ, *Literatura judía intertestamentaria*. "Introducción al estudio de la Biblia", vol. 9. Estella, Verbo Divino, 1996, 575 pp. ISBN 84-7151-9109-0.

Hace ya diez años que la Asociación Bíblica Española aprobó el proyecto definitivo de la *Introducción al Estudio de la Biblia*, un manual amplio, en diez volúmenes, en el que participan un gran número de especialistas españoles en el campo de la Biblia y disciplinas afines. El objetivo de la A.B.E. era ofrecer un texto base para las Facultades de Teología, Seminarios y otras instituciones de nivel universitario, una obra de consulta donde encontrar una información básica y actualizada sobre los problemas que plantea el estudio de la Biblia. Por tanto, en la presentación que se hace de la obra en el vol. 1 (*La Biblia en su entorno*. Estella, 1990) se insiste en la necesidad de que no sólo se expongan los resultados de la investigación actual, sino que también se planteen las cuestiones todavía abiertas en tan complejo campo y se hagan (dependiendo de los autores) útiles orientaciones para el trabajo personal, junto con una selección de textos y una bibliografía comentada.

El presente volumen, coordinado por el profesor Miguel Pérez Fernández, catedrático de Hebreo de la Universidad de Granada, se ajusta perfectamente a estos planteamientos: con el objetivo general de ofrecer materiales para el estudio y mejor comprensión del Nuevo Testamento, nos presenta un panorama de la producción literaria del judaísmo en el período helenístico y romano, producción que pone de manifiesto la riqueza y complejidad del Judaísmo del Segundo Templo y la magnitud de la labor realizada, en un momento especialmente difícil, el de la reconstrucción de la vida judía después de la destrucción del Templo el año 70 d.C., por las primeras generaciones de sabios del Judaísmo Rabínico Clásico.

La producción literaria judía contenida en este volumen, aquella en la que se plasma «el pensamiento del judaísmo que surgió de la Biblia hebrea y caminó paralelamente al inicial movimiento cristiano» (p.13), es, pues, de una enorme complejidad y cubre un período muy largo de tiempo. Es difícil, por tanto, encontrar un término que la englobe en su totalidad de manera satisfactoria. La destrucción del Templo marca el final de un período histórico (la época del Segundo Templo) y el inicio de otro (el período de la *Miṣnah* y el *Talmud*, o del Judaísmo Rabínico Clásico). Al primero pertenecen la literatura de *Qumrán* y la mayor parte de los Apócrifos del Antiguo Testamento, mientras que la literatura rabínica tannaítica se sitúa en el segundo. El término utilizado para el título del volumen, «intertestamentario», no es en rigor el más adecuado, aunque es el convencional en la investigación bíblica cristiana, para definir a este heterogéneo conjunto de obras. En un trabajo recientemente publicado en

castellano, Johann Maier afirma que el adjetivo «intertestamentario» apunta a una problemática específicamente cristiana y considera que el *término más neutral y más recomendable* es la designación corriente en hebreo: «tiempo del Segundo Templo», que aparece ya en Flavio Josefo (J. Maier, *Entre los dos testamentos. Historia y religión en la época del Segundo Templo*. Salamanca, Sígueme, 1996, 41 s.).

El volumen se estructura en tres bloques, que se corresponden a los tres grandes conjuntos en los que se engloba la literatura judía de época helenística y romana. Los tres bloques son muy diferentes, razón por la que cada uno de los autores, especialistas de reconocido prestigio en su campo, ha optado por una organización diferente del material.

La primera parte («Textos de Qumrán», pp. 15-241) ha sido preparada por el profesor Florentino García Martínez, de la Universidad de Gröningen. No hace falta aquí insistir en la trascendencia de los descubrimientos de Qumrán para los estudios sobre el Judaísmo y el Cristianismo antiguos. Como afirma el profesor García Martínez en la breve introducción (pp. 17-20), los textos de Qumrán son de un enorme interés por la antigüedad de los manuscritos en los que estos textos han sido copiados, por conservarse en la lengua original (hebreo y arameo) y por estar libres de influjos exteriores. El autor hace una completísima clasificación y descripción de los textos, una mínima y fragmentaria parte de lo que debió ser la biblioteca de la comunidad sectaria de Qumrán: 1) Textos halákicos y reglas (pp. 21 ss.); 2) Literatura de contenido escatológico (pp. 65 ss.); 3) Literatura exegética (pp. 87 ss.); 4) Literatura parabíblica (pp. 117 ss.); 5) Textos poéticos (pp. 173 ss.); 6) Textos litúrgicos (pp. 197 ss.); 7) Textos astronómicos, calendarios y horóscopos (pp. 219 ss.); para terminar con el más misterioso e inclasificable de los documentos encontrados en Qumrán, el *Rollo de Cobre* (pp. 239-241). La parte realizada por Florentino García Martínez se aparta en su forma y contenido de los trabajos de los otros dos colaboradores en el volumen, que tienen una orientación más didáctica e incorporan textos seleccionados por su interés literario y/o teológico. La razón es la existencia de una traducción prácticamente completa realizada por el mismo autor y organizada de la misma manera (*Textos de Qumrán*. Madrid, Trotta, 1992. La edición inglesa [Leiden, 1994] recoge la traducción de nuevos fragmentos).

El profesor Gonzalo Aranda Pérez, de la Universidad de Navarra, ha escrito la segunda parte («Apócrifos del Antiguo Testamento», pp. 243-416). Los Apócrifos del Antiguo Testamento plantean problemas diferentes. Es un conjunto muy heterogéneo de obras que nos han llegado gracias a las iglesias cristianas orientales. Nos enfrentamos, pues, a los problemas de género literario, cronología, lengua original, origen geográfico y a la siempre compleja cuestión de distinguir las interpolaciones y reelaboraciones cristianas de estos *hisonim*, de esta literatura judía que queda fuera, que es rechazada y olvidada por la tradición judía rabínica clásica, para ser en parte recuperada por el Judaísmo siglos después desde la tradición cristiana. Un ejemplo de

recuperación de esta literatura es el *Sefer Yosippón*, donde junto a la obra de Flavio Josefo se incorpora la historia y teología contenida en los libros de los Macabeos y otros apócrifos, como recordó hace tiempo Arnaldo Momigliano. El criterio de clasificación adoptado por el profesor Aranda me parece de lo más interesante, pues *respeto la unidad de los libros tal como nos han llegado* y atiende, al mismo tiempo, a su intencionalidad y contenido general, al «autor» pseudoepigráfico, y a la forma literaria más revelante, así como a la época de su composición (pp. 257-258). El autor distingue: 1) Las obras que se plantean más directamente la cuestión del origen del mal y describen la victoria final de Dios («Los apocalipsis: origen del mal y victoria de Dios», pp. 271 ss.); 2) Obras cuyo rasgo más relevante es contar de nuevo la historia ya contenida en libros anteriores («Nuevas narraciones de la historia bíblica», pp. 333 ss.); 3) Obras cuyo motivo principal son exhortaciones al pueblo dirigidas por un antepasado en forma de testamento («El camino señalado por los padres: los testamentos», pp. 355 ss.); 4) Obras cuyos protagonistas son los profetas, presentados como modelos ejemplares para el pueblo («El ejemplo y la palabra de los profetas», pp. 375 ss.); 5) Composiciones poéticas que recogen expresiones de oración («Nuevas oraciones», pp. 387 ss.) y 6) Obras que reflejan directamente la vida del pueblo judío en la diáspora y su confrontación con los gentiles («Los judíos en la diáspora», pp. 395 ss.).

Por último, el profesor Miguel Pérez Fernández se ocupa de la Literatura Rabínica (Tercera parte, pp. 417-562). Ya que el objetivo de su trabajo es ofrecer materiales para el estudio del Nuevo Testamento (p. 421), en el amplio conjunto de la literatura de los rabinos del período clásico del Judaísmo (siglos I-VIII d.C.) el autor limita su trabajo a la primera época, la de los *tannaítas* (siglos I-III), cuya principal tarea «fue la de recopilar la Ley Oral en la Mišnah y Tosefta, y la de justificarla con la exégesis de los Midrašim», una literatura escrita en hebreo (Hebreo Rabínico I), que debió ser lengua hablada, al menos en Judea, durante los dos primeros siglos de nuestra Era. También a la hora de la clasificación de esta literatura nos encontramos con dificultades. El autor propone una clasificación que combine los diversos criterios: naturaleza (literatura legal, literatura exegética, traducciones), contexto (sinagoga, *bet ha-midrash*) y género literario (hagádico, halákico). Atendiendo al primero de los criterios, esta última parte del volumen se divide en los siguientes apartados: 1) *Misnah* (pp. 427 ss.), donde se estudia la literatura legal (Misnah, Tosefta y, más brevemente, los talmudes) y se hace una comparación entre Misnah y NT; 2) *Midrás* (pp. 469 ss.), dedicado a la literatura exegética (midrás sinagoga, midrás escolar y midrás narrativo) y donde el autor analiza ampliamente las características de la hermenéutica rabínica, tema que constituye su campo principal de investigación; 3) *Targum* (pp. 533 ss.), donde se analizan las traducciones arameas y su hermenéutica. En conclusión, el resultado de los trabajos de estos tres especialistas es una obra que conjunta el rigor científico y la claridad expositiva, un manual que de seguro será de

enorme utilidad no sólo a los que quieran estudiar el Nuevo Testamento en facultades de Teología y seminarios, sino a todos aquellos que en nuestras universidades quieran iniciarse en el estudio e investigación del judaísmo en la Antigüedad Clásica y en la historia del Cristianismo primitivo.

Para finalizar me veo en la obligación de resaltar una ausencia: el tratamiento de las obras de Filón de Alejandría, Flavio Josefo y otros historiadores judeohelenísticos, sin cuya producción no está completo el panorama de la literatura judía del período helenístico y romano. Esta tarea me resulta especialmente difícil, ya que el coordinador del volumen ofreció la redacción de estos apartados al que estas líneas escribe, mostrando una confianza que le agradezco, pero del todo inmerecida. Sólo tengo que decir que, a la vista de los resultados, los futuros lectores de este volumen estarán de enhorabuena por no encontrar en esta obra unas páginas que del todo desmerecerían el tono general de la obra. Sobre Flavio Josefo, se puede consultar la clásica obra de Emil Schürer, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús* (Madrid, Cristiandad, 1985, 72-96), dos monografías recientes en castellano, la de Pierre Vidal Naquet (*Ensayos de historiografía*, Madrid, Alianza, 1990. Segunda parte: «Flavio Josefo o sobre el buen uso de la traición», pp. 95 ss.) y la de Mireille Hadas-Label (*Flavio Josefo. El judío de Roma*, Barcelona, Herder, 1994), y los siempre sugerentes trabajos del maestro Arnaldo Momigliano, como los recogidos en *Páginas Hebraicas* (Madrid, Mondadori, 1990). En cuanto a la traducción castellana de sus obras, M^a Victoria Spottorno y José Ramón Busto Saiz realizaron hace tiempo la traducción de la *Autobiografía* y del *Contra Apión* (Madrid, Alianza, 1987. LB 1273).

JOSÉ R. AYASO MARTÍNEZ

BATALIÚS. *El Reino Taifa de Badajoz. Estudios*, ed. FERNANDO DÍAZ ESTEBAN. Madrid 1996, pp. 286 + XX lam. Letrúmero. ISBN: 84-921456-1-7.

El contenido de esta obra son los resultados del *Congreso Hispano-Luso del Reino Taifa de Badajoz*, celebrado en la primavera de 1995 en la ciudad de Badajoz, y que contó con la participación de especialistas de diferentes universidades españolas y portuguesas. El libro está compuesto por un Proemio y dieciocho artículos, precedidos por una breve presentación.

Como en todo este tipo de obras las colaboraciones difieren entre sí en muchos aspectos, desde el tratamiento que cada autor da a su trabajo hasta la profundidad, la seriedad científica, etc.; pero en general se puede considerar que la gran mayoría de ellas gozan de una buena calidad y que el libro logra ampliamente su objetivo de profundizar en el conocimiento de esta Taifa del occidente peninsular.

Comienza con dos aportaciones de carácter general, la primera de ellas, la *Presentación* (pp. 7-9), al margen de su lógica función, es una completa puesta al día de los estudios sobre el Reino Taifa tratado; la segunda —el *Proemio* (pp.11-19)— es